

La literatura como entretenimiento

Rafael Toriz

Hemos aprendido a desconfiar y a despreciar nuestra capacidad para entretenernos; en ese sentido tenemos el entretenimiento que merecemos

MICHAEL CHABON

La situación es trágica pero es necesario resignarse: corren tiempos muy aciagos para el ensayo y, pese al espejismo comunicativo tejido por las “flamantes” redes sociales, es un hecho que cada vez platicamos menos, para nuestro grandísimo infortunio. Si en otro tiempo el género abocado a hacer malabares con las ideas conoció momentos de esplendor en los que su escritura y consumo eran una manera cordial de continuar la conversación y la galantería por otros medios –piénsese en Swfit, Addison, Steele, Lamb, Hazlitt, Stevenson, Chesterton y sobre todo en el incomparable Oscar Wilde– en el presente el hecho de practicar con humor y vehemencia el arte de la esgrima verbal –esa única indulgencia para la erudición y la cachetada artera entre los amigos– ha pasado a ocupar un lugar remoto muy cercano al olvido.

La situación es trágica pero es necesario resignarse: hoy, como antes, resulta perentorio ensayar el ensayo.

El entretenimiento tiene mala prensa. La gente seria aprende a desconfiar de él e incluso a denostarlo...Compromete regiones del cerebro lejos de los centros del discernimiento, del pensamiento crítico, de la especulación ontológica...Entretenimiento, en corto, significa basura, y demasiada basura es mala para ti – para tu corazón, tus arterias, tu mente y tu alma...A mi me gusta creer que, puesto que leo para entretenerme, escribo para entretener. Punto.

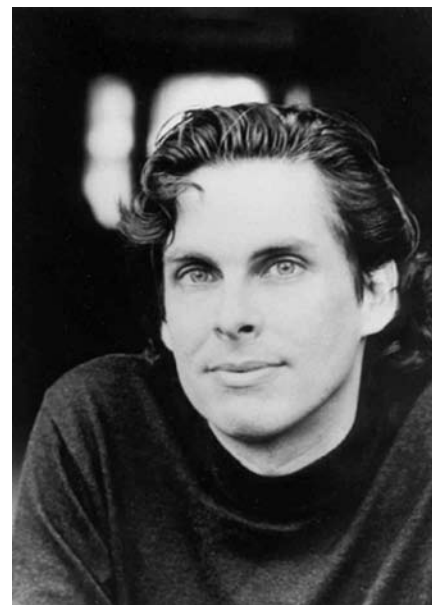
Michael Chabon (Whashington, DC, 1963), el arriba firmante, es uno de los narradores estadounidenses más destacados de las últimas décadas.



Perteneciente a la generación de prodigios que ha dado autores de la talla de David Foster Wallace, Jonathan Lethem o Jonathan Franzen, Chabon encontró el prestigio y el éxito (llaves indispensables para “ser alguien” en el país de F.S. Fitzgerald o Bret Easton Ellis) desde su primera novela, *The Mysteries of Pittsburgh*, publicada a los 25 años¹ e inmediato *bestseller*, lo que lo volvería popular entre la masa y posteriormente adalid entre la intelectualidad, puesto que se rehusaría a aparecer como una de las “personas más bellas” según la revista *People* por considerar estúpida su clasificación (“Me importa un carajo. Sólo me siento orgulloso por las cosas que yo mismo he realizado”). Desde entonces Chabon ha dado a la imprenta las novelas *Wonder Boys* (que sería llevada con éxito al cine, protagonizada por Michael Douglas en el papel de un curtido escritor que adiestra a un novato pero talentoso Tobey Maguire), la celebrada *The Amazing Adventures of Cavalier and Clay* (de donde posteriormente saldría su personaje de cómic apodado “El escapista”), la novela fantástica *Summerland*, la historia por entregas *Gentleman of the Road* y la recientemente traducida al español *The Yiddish Policemen’ Union*. Publicó también los libros de relatos *Werewolves in their youth* y *A Model World*. Finalmente daría a luz la recopilación de ensayos *Maps and Legends. Reading and Writing along the Borderlands*, libro sobre el que versa esta reseña, y un texto extraño sobre su condición como hijo, padre y esposo titulado *Manhood for Amateurs*.

Si algo puede asegurarse, además de las obsesiones que nutren su obra (nostalgia, superhéroes, judíos, mundos paralelos...), es que Chabon es un *geek* de casi 50 años que ha cobrado gran notoriedad debido a su talento indiscutible.

Este libro, a no dudarlo, haría las delicias de cualquier estudiante de letras obsesionado con la cultura popular, los videojuegos, el cómic, la posmodernidad, la música,



Michael Chabon

los clichés, Benjamin, Foucault, y demás símbolos que obligan a pensar en la construcción de ontologías pop, es decir, en los objetos llamados “de culto”. Los ensayos que lo componen, que van de la literatura de Cormac McCarty a la mitología escandinava, de la narrativa gráfica a la pasión por Sherlock Holmes, del trabajo de Will Eisner a las representaciones del Golem y de las pasiones de un nerd a los aburridos temas sobre la cuestión judaica (la parte más floja del libro), engloba sin duda el *zeitgeist* contemporáneo, en el que la realidad tiene mucho de caricatura y de *remix*. El libro de Chabon, especialista de primer orden en historietas –no en balde ha colaborado en los guiones de películas como el *Hombre Araña*, los *Hombres X* o los *Cuatro Fantásticos*– es una toma de partido por aquellos discursos generalmente desdeñados por la alta cultura, de ahí que los ensayos tengan un marcado tono reivindicativo por manifestaciones culturales consideradas menores,² sobre todo para la mirada anglosajona, siempre tan obcecada al momento de realizar sus taxonomías literarias (ficción y no ficción, por ejemplo).

Este libro, por una parte, dialoga directamente con generaciones educadas no sólo por DC o Marvel Co-

¹ Para tener una somera idea de cómo funciona la industria literaria en Estados Unidos, por oposición a la mexicana –y desde luego a la de toda América Latina–, conviene señalar que Chabon recibió un adelanto de \$155,000 dólares por su primera novela, cifra que debe ser casi la mitad del presupuesto anual del Fondo de Cultura Económica.

² Como los relatos de fantasmas, un subgénero de la literatura de misterio que cuenta con exponentes de primerísimo orden, entre los que se cuentan Balzac, Poe, Maupassant y Kipling. En ese sentido su ensayo sobre el excelente escritor inglés M.R. James es una reivindicación de una literatura que, si hemos de ser sinceros, no necesita defensa alguna.

mics, sino con aquellas que vieron en el *Street Fighter*, los relatos de horror y la ciencia ficción, maneras legítimas de entender y representar la realidad. Por más que abomine de la palabra esta obra, una plática amenísima con un seductor natural pinta un fresco posmoderno que, a través de la ironía que la sostiene, hace una crítica de la manera en cómo se están contando historias, y cuáles de ellas, por derecho propio, merecen adscribirse a las filas de la Literatura, sin jerarquizaciones ociosas que sólo pueden erotizar las partes pudendas de un Harold Bloom.

Por otro lado, su idea de la literatura como entretenimiento, si bien provocadora, es más inofensiva y añeja de lo que parece. La sugerencia de Chabon consiste en no erigir pedestales inalcanzables y comprender que la lectura tiene siempre un componente placentero, profundamente gozoso, como cuando se lee el diario los domingos. De otra manera no podemos explicarnos cómo Borges, citado varias veces en el libro y metabolizado en la escritura, pudo ser colaborador de *El Hogar*, una revista de sociales para infatuar a la clase media de su tiempo que deseaba, además de ejemplificar la correcta vida doméstica, *entretener* a sus lectores, palabra que ahora nos resulta escandalosa. Desde mi perspectiva, Chabon sólo propone otra forma de mirar: don Quijote en calzoncillos y pantuflas.

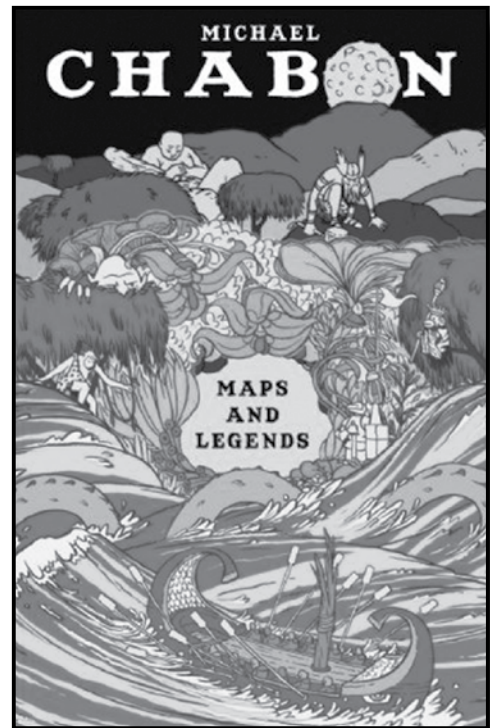
No es casual que los ensayos más poderosos sean los que hacen de la cuestión literaria el tema focal de las reflexiones. Su ensayo sobre *The Road* de McCarthy es extraordinario no por el agudo análisis del paisaje post-apocalíptico recurrente en otros libros formidables del mismo género (*Soy leyenda* de Richard Matheson, *La nube purpúrea* de M.P. Shiel o *Disipatio H.G.* de Guido Morselli), sino por los conflictos que apuntalan al desnudar a un padre moribundo que abandonará a su hijo en un mundo cenizo y envenenado, arrojando al ser humano a una desgarradora orfandad cósmica.

Otro de los momentos torales del libro es la cartografía fantástica a la que alude el título: los mapas que trazan esas fronteras incómodas desde las que habla el escritor. "Escribo desde el lugar en el que vivo: el exilio" es una frase que nos topamos como un credo y que, por fortuna, no se refiere a la cuestión judía, *topoi konoï* que, personalmente, habría encontrado insoportable. Chabon alude al lugar de aparición y acontecimiento

de la literatura, ese *impasse* y esa frontera donde es posible la magia, el Trickster y lo fantástico: es en la frontera donde los géneros se desdibujan por su extrema cercanía. Sólo en la frontera de uno mismo, donde liberamos a la muchedumbre que nos habita, es posible florecer a campo abierto.

El libro de Chabon, además de compartir un recorrido a través de tesoros personales, es una muestra de que la riqueza del escritor radica siempre en las palabras, en la evocación capaz de trazar senderos hacia lugares ignotos o de insuflar vida a montículos de barro.

Este mapa, entretenido de veras, nos recuerda que el ensayo, como la conversación, sigue siendo un despliegue absoluto de los poderes de la imaginación. ■■



Michael Chabon
*Maps and Legends. Reading and
 Writing along the Borderlands*
 Nueva York, Harper Perennial
 2009, 222 pp.